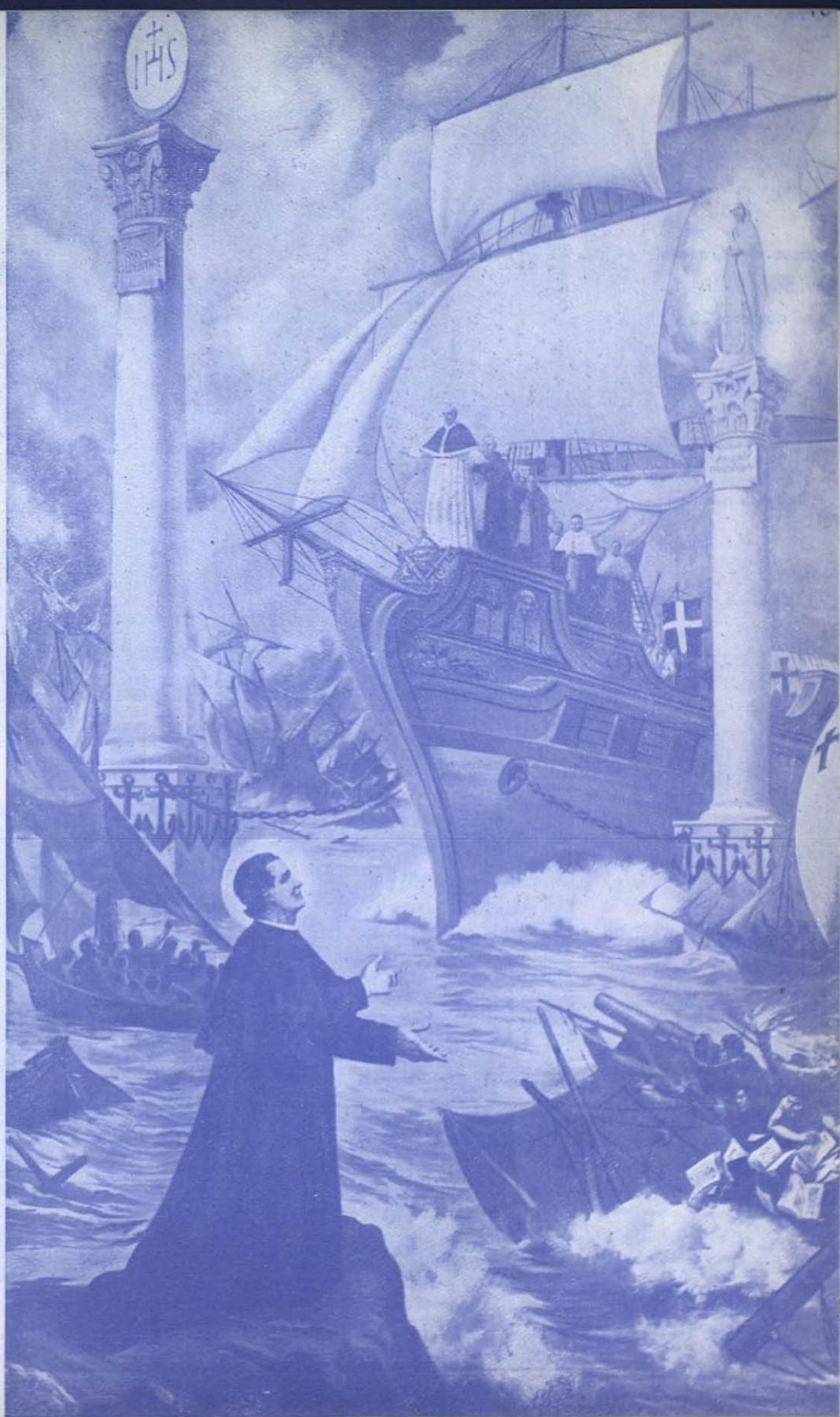


**B
O
L
E
T
I
N

S
A
L
E
S
I
A
N
O**



M A D R I D

Paseo del General
Primo de Rivera,
número 25

Escuelas Salesianas
de
Artes y Oficios

(Oficialmente reconocidas)



FACHADA AL PASEO. — Hoy se procede a la erección de una grandiosa iglesia que prolongará de otro tanto esta fachada.

El taller de mecánica



NUESTRA PORTADA: Sueño-visión de San Juan Bosco. La Iglesia vencerá a sus enemigos con las devociones a Jesús Sacramentado y a la Virgen Santísima.



Boletín

SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO
REDACCION Y ADMINISTRACION: ALCALA, 164 - MADRID

Año LXIX

OCTUBRE 1955

Número 10

Sumario:

La Virgen nuestra Madre	1	Noticario mundial salesiano	9-17
Los mil herederos de un Coopera- rador	2-3	En honor de Santo Domingo Savio	18-19
Al volver de vacaciones	4	Crónica de gracias	20-21
España Salesiana	5-6	Necrología	22-24
De nuestras Misiones	7-8		

La Virgen nuestra Madre

En casi todas las revistas del mundo ha circulado una consoladora noticia dada por el "Osservatore Romano", y que demuestra, una vez más, el irresistible poder de la devoción a nuestra Madre del cielo, devoción que todos los cristianos llevamos en la sangre, a pesar de que algunas veces el respeto humano u otros factores inconfesables la cubran con velos más o menos tupidos

Narra, pues, el "Osservatore" que, alarmados por el auge que ha tomado el comunismo entre los obreros del campo y de la industria italianas, unos celosos sacerdotes decidieron llevar una estatua de la Virgen a que recorriera—si se le permitían—el agro y las fábricas de la región meridional de la península italiana. Escogieron para ello la "Vérgine Bruna" (la Virgen Negra), tan venerada en Nápoles. Y un día, el 4 de abril de 1955, lluvioso y tristón, "la Vérgine Bruna" hizo su entrada en la estación circunve-

subiana de Nápoles. Los sacerdotes y sus acompañantes iban con algún miedo, miedo de alguna profanación. ¿No iban hacia los "sin Dios"?

Pero no hubo reacción ninguna, o mejor, sí la hubo, pero fué de respeto y de amor a la que es Madre de toda la humanidad, a la Virgen, que todos desde niños hemos invocado y que tantas veces nos ha socorrido. Los empleados de la estación la saludaron con respeto. Los del tren, se mostraban contentos. Y así la Virgen Negra fué recorriendo una a una las poblaciones que se asientan alrededor del volcán. Entró primero en las fábricas e industrias pequeñas, donde había pocos obreros; luego, poco a poco, en las mayores, y acabó por entrar en todas, algunas de las cuales tienen miles y miles de obreros, que se habían distinguido por su anticlericalismo cerril. Ahora... nada de eso, al contrario, respeto, ternura, devoción: se

Los mil herederos de un Cooperador

Una grandiosa obra de Formación Profesional

Hay en Turín una típica barriada periférica, adonde aun hoy todavía no es muy cómoda la llegada, pues está más allá de la línea terminal del tranvía.

Hasta ayer, la ciudad no extendía por ese lado sus prolongaciones. Una que otra casa, más de campo que de ciudad, unos campos cubiertos de zarzales; algunos merenderos adonde las familias obreras iban los domingos por las tardes con sus cestos de provisiones, y, frecuentemente, sin el viático de la fe.

Cerca de allí, los Salesianos fundaron un Oratorio Festivo, que atrajo muchos niños y, consiguientemente, no pocos padres de familia.

Un día, un señor, un gran señor, el Conde Senador Eugenio Rebaudengo, acompañado de su gentil esposa, se presentan al Superior de los Salesianos y le proponen levantar por allí un gran Centro de Educación. Quieren adoptar unos cuantos educandos. No quieren esperar a la hora de la muerte para decidirse.

Se planeó en grande. Inmediatamente se empezó a construir. Frente al hermoso edificio el Ayuntamiento permitió que se trazara una grande plaza, y la gente la bautizó «Plaza de los Condes Rebaudengo». Y así se llama. En las cercanías del edificio

se han ido levantando soberbias edificaciones.

Antes de estar terminado ya albergaba centenares de muchachos, que llegaban de todas partes de Italia y aun de otras naciones, pues los Superiores lo dedicaron a la formación y «orientación» de aprendices. Muchos de éstos, al terminar su aprendizaje, además de la orientación a los variados oficios que allí se enseñan, se han orientado hacia la Sociedad Salesiana, deseando ser en ella «Coadjutores», es decir, maestros de las Escuelas Profesionales, coadyuvando a sus Hermanos los Sacerdotes en la educación de los obreros.

Pero «el Rebaudengo»—como la gente lo llama—aspiraba a ser una «Casa Salesiana Completa», en donde se hermanen el martillo y la pluma. Y al lado del pabellón de las Artes y Oficios surgió el pabellón de los «Estudiantes de Filosofía y Pedagogía». El Rebaudengo es una de las Facultades del «Pontificio Ateneo Salesiano»: es una bella manifestación de la armonía social que perennemente canta la Sociedad Salesiana. El Rebaudengo es también universal: no solamente porque de él salen los maestros y profesores que van a todas las naciones del mundo, sino también porque a él vienen a perfeccionarse coadjuto-

arrodillaban ante ella. Los hombres del trabajo, con lágrimas en los ojos, la proclamaban «Reina de los trabajadores». Y tenían razón.

En pocas semanas los capellanes establecieron contacto con 86 fábricas y 15.000 trabajadores, recelosos antes, la mayoría, y prevenidos contra la Religión.

Los capellanes han sido prudentes: nada de recriminaciones, nada de polémicas, nada de alardes oratorios. Dejaron que Ella lo hiciera todo.

Y Ella lo ha hecho como Madre amable (Mater amabilis). Los fascinó con su vista, y con qué sabe qué recuerdos renacidos allí en el fondo del alma, y conquistó sus corazones. Así la predicación ha sido fácil y eficaz. Misas, confesiones, comuniones, fiestas del Evangelio, proyecciones, y el Rosario introducido en las familias y en algunas fá-

bricas. Al despedirse, los obreros rogaban a los capellanes: «Padre, vuelva otra vez.»

«Vimos—dicen en sus crónicas—fábricas transformadas en graciosísimas capillas, como espléndido estrado en que la Reina del Universo daba audiencia a todos. Un torno, una hélice de barco, un tractor hicieron a veces de altar. Cálices y copones fueron forjados por sus callosas manos y entregados para el apostolado de los «Capellanes del Trabajo». Dirigentes y obreros de rodillas delante del altar se reconocieron como hermanos unidos por una misma fe.»

Lo sucedido en la región circunvesubiana no es más que una muestra de lo que sucede en multitud de sitios; de lo que puede suceder en dondequiera. «Practicad y promoved la devoción de la Virgen y veréis lo que son milagros», nos dice nuestro Padre Don Bosco.

res y estudiantes de todas ellas. En él se respira un aire de universalidad. Veréis coadjutores y clérigos de España y de Argentina, de Colombia y de la China, de Méjico y del Japón..., todos viviendo de un solo espíritu: el espíritu de San Francisco de Sales adoptado por Don Bosco, y aprendiendo un sistema de educación infalible, «el Sistema Preventivo». El Rebaudengo posee uno de los laboratorios psico-pedagógicos mejores del mundo.

La vida del Rebaudengo es la de toda Casa Salesiana, algo más intensa, por su índole especial. Oración y Trabajo se alternan en un ritmo de alegría, en una atmósfera de cantos, de sonidos, de acentos diversísimos, porque, como hemos dicho, hay en él muchachos de todas o casi todas las naciones.

La visita a los talleres escuelas es impresionante por el orden y la seriedad. No lo es menos la de las clases de formación científica.

El Rebaudengo tiene patios amplísimos, y en ellos, en las horas de recreo, los muchachos y sus profesores se entretienen en toda clase de juegos de movimiento y de deportes, que en determinados días dan lugar a festivales y competiciones interesantísimos. Porque esa es la educación moderna, es la exigencia del tiempo, y es... la costumbre salesiana desde que Don Bosco fundó el primer Oratorio Festivo.

¡Cuán acertado estuvo en esto Don Bosco! Al fin, como heraldo de Dios para los «tiempos nuevos». Los chicos son siempre... chicos: haces de nervios que necesitan expansión. Se estudia, se trabaja: es ley de Dios, y ley de la naturaleza; pero llega un momento, y estos momentos llegan siempre cada día varias veces, en que los brazos se cansan y se cansa la cabeza, y en que hasta la aguja del sastre se hace pesada. Y ese haz de nervios necesita distensión, y gritar, correr, saltar.

Los principales oficios que se enseñan allí y en que los niños se orientan y los maestros se perfeccionan, son: mecánica, electricidad, carpintería, zapatería, sastrería.

Sobre algunas máquinas se ve la sigla IMR. La inventaron los Coadjutores. Se interpreta: *Instituto Misionero Rebaudengo*, porque es así en realidad. Los que allí se forman se repartirán por todo el mundo, donde hay Casas Salesianas. ¿Y cuál es la nación en donde hoy no las hay?

La Casa Rebaudengo, es, pues, una Armonía Social: fusión, en el Evangelio, de elementos sociales.

Los Coadjutores son la obra maestra de Don Bosco. Proclámalo así la importancia que hoy tiene la educación de los obreros.

Los Coadjutores son tan salesianos como los sacerdotes: los anima el mismo espíritu, los vigoriza el mismo Sistema Educativo. Sucede con frecuencia que los chicos, encantados de la bondad y pericia de sus maestros, desean conocer a fondo la Congregación, y conocida, no es raro que quieran... ser lo que ellos.

Los filósofos y psicólogos son los forjadores de las inteligencias, de un modo especial, se entiende, porque forjadores lo son todos los que colaboran en la educación; a ellos les está encomendado señalar el rumbo y cuidar no se desvíe.

Como complemento, el Rebaudengo tiene un grande Oratorio festivo y ayuda a varios otros.

Esta es, a grandes rasgos, la Fundación Rebaudengo, la realidad de un sueño de almas grandes y humildes que supieron levantar un monumento de bondad. ¡Cuántos y cuántos jovencitos se forman y se formarán allí! ¡Y todos bendecirán, agradecidos, la caridad genial de ese matrimonio cristiano, a través de quién sabe cuántos siglos y en todos los países del mundo!

EL ROSARIO

Estando Pío IX en su lecho de muerte, uno de los prelados que lo asistían le preguntó qué era lo que en aquella hora suprema pensaba; y el Papa contestó: «¡qué he de pensar, hijo mío! Mira, estoy contemplando dulcemente los quince misterios que adornan esta sala, que son otros tantos cuadros de consuelo. ¡Si vieses cómo me animan! Contemplando los misterios gozosos, no me acuerdo de mis dolores; pensando en los de la cruz, me siento confortado en gran manera, pues veo que no voy solo en el camino del dolor, sino que delante de mí va Jesús; y cuando considero los de gloria, siento gran alegría, y me parece que todas mis penas se convierten en resplandores de gloria. ¡Oh, cómo me consuela el rosario en este lecho de muerte!»

Dirigiéndose después a los que le rodeaban, dijo: «Es el Rosario un Evangelio compendiado, y dará a los que lo rezan los ríos de paz de que nos habla la Escritura; es la devoción más hermosa, más rica en gracias, y gratísima al corazón de María. Sea ése, hijos míos, mi testamento para que os acordéis de mí en la tierra.»

Al volver de vacaciones

Sueño de Don Bosco

Me pareció ver lo que cada año sucede en esta ocasión. Las vacaciones estaban terminando y los jóvenes en tumulto corrían al Oratorio.

Me aprestaba a salir para hacer algunos encargos cuando a la puerta me encontré con un niño que regresaba de su casa. Lo observé un instante y viendo que no me saludaba lo llamé por su nombre y cuando lo tuve junto a mí, le dije:

—Y bien, querido, ¿cómo has pasado las vacaciones?

—¡Bien!—me respondió.

—Pero dime: ¿y los propósitos que hiciste al partir, los has cumplido?

—¡Oh, no! Era empresa muy difícil. Aquí tengo metidos en una cajita sus consejos y mis propósitos.

Y así diciendo me señaló una caja pequeña que llevaba bajo el brazo.

—¿Cómo te has atrevido—le repliqué—a mentir así engañando a Don Bosco y al Señor? ¡Qué desgracia tan grande! Al menos ahora procura arreglar pronto las cosas de tu alma.

—Oh, sí; hay tiempo para pensar en el alma..., después..., después.

Y así diciendo intentaba marcharse; pero le retuve y le dije:

—¿Por qué tienes tanta prisa en marcharte de mi lado? Escúchame y no te arrepentirás.

—¡Huf!—exclamó encogiéndose de hombros. Y sin decir más, se marchó. Yo le seguí con el alma llena de pena y me decía:

—¡Pobre muchacho! Te has echado a perder y no ves la fosa que te has abierto a tus pies.

Mientras decía esto, oigo un fuerte estampido como de un cañón y al despertarme asustado me encontré en la cama. Durante un buen rato estuve pensando en lo que había visto en sueños, pero no pude tranquilizarme al pensar en la suerte de aquel desgraciado. Finalmente, habiéndome dormido de nuevo, continuó el sueño interrumpido.

Me pareció encontrarme en medio del patio, solo, y habiéndome encaminado a la portería me doy de cara con dos sepultureros que venían hacia mí. Lleno de sorpresa me acerqué a ellos y les pregunté:

—¿A quién buscáis?

—A un muerto— me respondieron.

—Pero, ¿qué decís? Aquí no hay ningún muerto; ciertamente os habéis equivocado de puerta.

—Oh, no; ¿no es ésta la casa de Don Bosco?

—Precisamente—respondí.

—Pues bien, nos han avisado que ha muerto un joven de Don Bosco y que es necesario darle sepultura.

—Pero, ¿cómo es posible? Si yo no sé nada. Y entre tanto los dos sepultureros miraban a todas partes como si buscasen a alguien. El patio estaba desierto y yo seguía diciéndome a mí mismo:

—¿Qué ocurre aquí que no veo a nadie? ¿Y mis hijos dónde están? ¡Ya es de día!

Nos dirigimos entonces a los pórticos y allí cerca encontramos una caja con el nombre del joven muerto y con esta fecha: 1872. En otra parte del ataúd se veían escritas estas palabras: "Sus vicios duermen con sus cenizas".

Los sepultureros quisieron llevársela, pero yo me opuse con todas mis fuerzas diciendo:

—Jamás permitiré que un hijo mío me sea arrebatado sin que yo le hable por última vez.

Entonces me acerqué al ataúd intentando romperlo; pero no me fué posible a pesar de emplear en ello todas mis fuerzas.

Los dos hombres comenzaron a impacientarse y a discutir conmigo y uno de ellos montó en cólera dando un tremendo porrazo sobre la caja, la cual al romperse me despertó, dejándome triste y melancólico durante toda la noche. Llegada la mañana, lo primero que hice fué preguntar si el tal estaba en el Oratorio y supe que en efecto, estaba jugando en el patio. Entonces se mitigó un tanto mi dolor. (Memorie biograpiche, X-51.)

El referido joven fué el artesano que hacia el 1872 murió en el Oratorio un mes después de la predicción de Don Bosco, según lo atestigüó Don Piscetta en el Proceso informativo para la Causa de Beatificación del Santo. Afortunadamente para él, el sueño preventivo de Don Bosco lo salvó de morir sin sacramentos.



ESPAÑA Salesiana

BADALONA. — Bendición y colocación de la primera piedra de las Escuelas Profesionales Salesianas.

En la fiesta del 18 de julio, p. p., y como parte integrante de los actos conmemorativos de tan glorioso día, tuvo lugar la bendición de la primera piedra de las Escuelas para aprendices, que los Salesianos, con la ayuda de la población, van a construir en la populosa e industrial ciudad de Badalona.

El solemne acto se vió honrado con la asistencia del Sr. Alcalde, don Santiago March Blanch, del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, de las autoridades militares y del Movimiento y de los Rvdos. párrocos de Santa María y San José, siendo presenciado por una numerosa concurrencia, muy interesada en la ceremonia.

El Rvdo. P. Provincial de los Salesianos, don Tomás Baraut, abrió el acto manifestando en bellos conceptos su gratitud a los presentes y la esperanza de verse prontamente realizadas las obras de construcción de las Escuelas Salesianas, aspiración de los badaloneses desde los tiempos del inolvidable mosén Antón Roméu. A continuación, el mismo P. Provincial bendijo la piedra, y el Rvdo. Javier Rubio leyó el acta de la ceremonia, que, una vez firmada, fué depositada junto con un ejemplar de la prensa del día, unas monedas fraccionarias y las medallas del Sagrado Corazón de Jesús, María Auxiliadora, San Juan Bosco, Santo Domingo Savio y Santa Teresa del Niño Jesús, en un tubo de cinc colocado en el interior de la piedra.



BADALONA. — El M. R. P. Provincial D. Tomás Baraut bendice el terreno y la primera piedra.



BADALONA.—El Excmo. Sr. Alcalde, March Blanch echa la primera paletada de mortero.

VIGO.—El Sr. Sabaté feliz entre sus alumnos.

El Excmo. Sr. Alcalde, el padre Provincial y autoridades, entre las que recordamos al Teniente Alcalde de Cultura, señor Pich Santasusana, y al de Obras Públicas, señor Ribó, echaron las primeras paletadas de mortero y la piedra descendió hasta su lugar fundamental. Acto seguido, el Excelentísimo Sr. D. Santiago March pronunció unas sentidas frases, deseando que una obra tan necesaria para Badalona sea pronto una realidad, para bien de la juventud y de la patria, gracias a los PP. Salesianos. Terminó el acto dándose v.ivas a España, a los PP. Salesianos y al Sr. Alcalde.

Las autoridades e invitados fueron obsequiados con un vino español, en el transcurso del cual, la rondalla de las Escuelas de la Parroquia de San Juan Bosco de Barcelona, dirigida por don Francisco Vallés, sacerdote salesiano e hijo de Badalona, interpretó escogidas piezas, que fueron muy aplaudidas.

VIGO.—Los alumnos de los Colegios Salesianos y sus numerosos Antiguos Alumnos, han celebrado con entusiasta gratitud las Bodas de Oro de profesión religiosa de su amado maestro el coadjutor salesiano *D. José Sabaté*, de quien han recibido muchos favores y especialmente el de un ejemplo constante de abnegación y de alegría en el cumplimiento del deber cotidiano, y de empuje vital en el ejercicio continuo de un apostolado que aprovecha todas las circunstancias para hacer el bien.



DE NUESTRAS MISIONES

Entre los indios Uananas



Apenas terminadas las faenas del año escolar, emprendí una excursión apostólica entre los Uananas, indios que viven en los alrededores de las mayores, más imponentes y más peligrosas cascadas del Río Uapés.

A los dos días y medio, la lancha llegó al primer pueblecito. Habían sido avisados unas semanas antes, y no sólo esperaban ansiosamente, sino que habían limpiado cuidadosamente todo el pueblo y abierto una cómoda vía para comunicar el pueblo con el río, y preparado la casa del cacique para el misionero. Es la mejor; pero de palacio no tiene nada: una sala grande, con paredes de corteza de árboles, una gran mesa, y cosa de lujo, una silla que habían comprado en la capital de la misión.

Todos bajaron a recibirme en el desembarcadero. Y su alegría estalló cuando les

mostré una bella estatua de María Auxiliadora que llevaba conmigo. La coloqué sobre la mesa, y ellos se agruparon para contemplarla, y corrieron a buscar flores y palmas para adornarla.

Inmediatamente empecé la misión, sirviéndome de filminas. Tres instrucciones diarias: una después de misa y las otras dos por la tarde. Las horas libres se les dejaban para que las mujeres atendieran a la siembra de mandioca y a preparar la comida, y los hombres a la pesca para lo mismo. Dos familias que vivían al otro lado del caudaloso río, venían mañana y tarde a la misión. Otras familias que vivían aun más lejos, hacían lo mismo, recorriendo varios kilómetros por tierra y por agua. Sobre todo admiré la fe de un matrimonio de viejecitos que caminaban diariamente sus cinco kilómetros para venir a instruirse y prepararse al bautismo. Quien los había estimulado era una hija suya, madre de cinco hijos, dos de los cuales estuvieron internos en la casa central de la misión. Con sus cinco hijos navegó cuatro días a fuerza de remo para ver a sus padres y persuadirles a aprovechar la gracia de Dios.

Ayudado de algunas Antiguas Alumnas de las Salesianas, tuve la fortuna de preparar y regenerar con las aguas bautismales a 13 ancianos, legalizar 6 matrimonios, confesar y distribuir 36 comuniones. El último día se hizo también la procesión con la estatua de María Auxiliadora, con inmensa alegría de estos pobres hijos de la selva. ¡Cuántas veces escuché, con intenso goce del alma, esta su exclamación convencida y agradecida: «También nosotros somos ahora hijos de Dios!»

En todas las casas dejé una imagencita de María Auxiliadora. Y partí con la estatua para el pueblecito de Carurú, centro

¡Cuántos niños ha preparado a la Primera Comunión y qué solemnidad recogida ha sabido dar a esa función tan importante en la vida del cristiano! ¡Cuánto entusiasmo desplegado por las Misiones! Si es cierto que la estima y el sostén a las Misiones es señal de un espíritu elevado y de un corazón inflamado en el amor de Dios, Don José Sabaté lo debe poseer en sumo grado, porque siempre ha trabajado y sigue trabajando por las Misiones. Y co-

mo el ejemplo es santamente contagioso, en muchos ha prendido esa bendita llama. Ayudar a los Misioneros, facilitarles el bautizar chinitos e indiecitos, ha sido siempre un empeño que el modesto coadjutor salesiano se ha tomado y ha sabido encender en muchos corazones.

Dios nos lo conserve aún muchos años para su gloria, para el bien de las almas, para que siga edificándonos con sus ejemplos.

mucho mayor, cuyos habitantes me habían hecho saber que la deseaban.

La bella estatua pasó por las casas de dos ex-alumnos, que habitan en el trayecto, permaneciendo en cada una dos horas, durante las cuales se reunieron los colonos para rezar el rosario y cantar himnos. Algunos nos acompañaron a través de la selva hasta llegar a la población. Aquí el campo estaba muy bien preparado, por obra de varios antiguos alumnos que trabajaban en esos parajes. La estatua fué decorosamente colocada en la casa principal, propiedad de un indígena, entre adornos de palmas y flores. A la misión acudieron todos, principiando los más viejos, que deseaban ardientemente recibir el bautismo.

El primer día recibí un aviso y una súplica: una anciana que vivía bastante lejos al otro lado del río y por encima de la gran cascada, me manifestaba la pena que sentían ella y su marido, porque éste no podía venir a la misión, por carecer de calzones con que presentarse decentemente. En el acto se los mandé, y desde el día siguiente los tuve en la misión. El veterano se colocaba siempre en la primera fila.

Al segundo día manifesté el deseo de que la Virgen tuviera su capilla. Y ya al salir de la sala comenzaron todos a trabajar en las horas libres para habilitarla. Como no se trataba precisamente de la catedral de Burgos, a las dos semanas de misión estaba levantada. Es bonita. Y cómoda. Unos cuantos fustes de árboles como columnas, varas, cortezas de árboles y palmas entretrejidas y atadas con lianas constituyen las paredes, y por techo otras palmas: todo material de la selva, todo autóctono.

Todas las tardes se dedicaban un par de horitas a la pesca. Los hombres acordonaban con palmas y bejuco la superficie del río; las mujeres colocaban redes algunos metros más abajo, machacaban contra las piedras timbó, que es una liana muy venenosa y lo hacen echar en la palizada. Los peces que remontan el agua, al sentir el olor del zumo, vuelven atrás, quedan presos en las redes. Entonces, entre gritos y aplausos de alegría, las mujeres y los niños se apoderan de ellos y los echan en sus canastos. Caen en gran cantidad porque el río es muy rico en ellos. Así es que durante la misión tuvimos todos los días banquetes de pescado.

Además del Catecismo, hacíamos también diariamente el *Viacrucis*, sirviéndome yo de los hermosos cuadros de colores de nuestra Tipografía de Colle Don Bosco. Esta función enternece grandemente a todos, mayores y pequeños, hombres y mujeres.

Tuve la fortuna de bautizar 14 hombres

de más de cincuenta años, que recordaban con nostalgia una visita que les hizo el veterano P. Giordano, pero que no se sintieron entonces con ánimo para hacerlo. Después del Bautismo, regularicé 14 matrimonios. El último día, que era el primer viernes, todos los antiguos alumnos y antiguas alumnas hicieron la santa comunión. El cacique y su esposa, a quienes había preparado diligentemente un hijo suyo, antiguo alumno de la misión central, hicieron su primera comunión.

¡Qué bellos días! ¡Cómo se palpa la gracia de Dios! ¡Cuán felices se mostraban todos los habitantes de la región! ¡Los cantos y los rezos se mezclaban con los ruidos de la cascada majestuosa!

Cerramos con una procesión de la Virgen. Tres ancianas que habían recibido el Bautismo, se acercaban a la estatua y tirándole besos, le decían: «Ahora, oh Madre, bendícenos. ¡No más pecados, no más pecados; siempre contigo! ¡Qué hermosa y que buena eres! ¡Nosotras te queremos amar siempre! ¡No más pecados! ¡No más pecados!» En estos casos el Misionero se siente de veras Misionero, enviado de Cristo, y da por bien pagados todos sus sacrificios, y hasta la vida daría para salvar las almas.

Ahora que la Virgen se encuentra entre estos sus hijos, el diablo tendrá que marcharse y poner lejos sus tiendas y sus cepos. Todas las tardes se rezará el Rosario. Así me lo han prometido. Y ciertamente lo cumplen.

Además del apostolado espiritual he tenido la satisfacción de curar también los cuerpos, pues el misionero siempre entiende algo de medicina; y como aquí no hay médicos, y por fortuna tampoco brujos, se puede hacer también esta obra de misericordia, especialmente entre los pequeños, que están sujetos a muchas enfermedades, particularmente de parásitos, que propagan las fiebres maláricas.

Como se ve, la Misión de los Uananas es bendecida de Dios. ¡Gocen con ello todas las almas buenas que rezan por las misiones!

Antes de terminar, quiero contarles a ustedes la anécdota de:

Los pecados en el baúl.

Un día llegan a la Misión dos indios en una canoa, y me dicen: «Un antiguo alumno tuyo está gravísimamente enfermo y te llama. Partí inmediatamente con ellos. Era río abajo. En pocas horas llegamos. Apenas me vió, se alegró mucho y me hizo señas para que me acercara. Me indicó un banquito para que me sentara, y un baúl, diciéndome: «Los pecados están en el baúl». Creyendo que deliraba le pregunté

Noticiario Mundial SALESIANO



El viaje del Rvmo. Rector Mayor

Mis queridos y beneméritos Cooperadores:

Al regresar felizmente a Turín de mi largo viaje, después de haber dado rendidas gracias a Dios Nuestro Señor, a María Auxiliadora, a San Juan Bosco y a nuestros Santos de la Basílica de Valdocco, corazón de nuestra gran Familia, siento la necesidad de dar públicamente las gracias a cuantos me han acompañado con sus oraciones.

He experimentado la eficacia de las mismas al recorrer tantos campos de acción, hablar con los Salesianos, con las Hijas de María Auxiliadora, con los muchedumbres de alumnos y ex alumnos, cooperadores y amigos, sintiéndome como a la cabeza de un ejército invisible de almas, que daban

cuánto tiempo hacía no se confesaba. Y me volvió a repetir muy serio: «Los pecados están en el baúl.» Y me indicó que lo abriera. Así lo hice. Y encontré un cuaderno, en el que, con muy buena caligrafía estaba escrito: «Pecados de... (aquí el nombre). Leí, exhorté. Absolví. Quemé los pecados.»

Siendo ya bastante tarde y tratándose de ir río arriba, me decidí a quedarme.

Me contó que habiendo muerto (enfermo gravemente) se examinó seriamente, y escribió sus faltas para que, si no llegaba el Padre a tiempo, y se moría él en serio, llegando el Padre leyera los pecados y le echara la absolución; que así se lo había recomendado a su madre, allí presente. Ahora estaba contento. Y si se moría de veras, se iría al Cielo. «Gracias a Dios que llegaste a tiempo. Mañana me darás la Comunión, y me iré de veras.»

A sí fué, realmente. En las Misiones se ceden cosas que demuestran cuánto Dios ama las almas... *Antonio Giaccone, S. D. B. Misionero. Juareté, Río Negro, Brasil.*

valor a mis obras y palabras, orando y ofreciendo sus trabajos y sacrificios en la más hermosa comunión de los Santos.

En correspondencia, por mi parte invitaba a las diferentes familias a unirse a vosotros, tan dispersos y distantes, transmitiendo mensajes espirituales a través de esa radio divina que es el Corazón Santísimo de Jesús, especialmente durante el Santo Sacrificio de la Misa.

Al presente, os traigo innumerables saludos, los aplausos ensordecedores, los homenajes variadísimos de aquellas nuestras familias que pretendo presentaros como en rápida cinta cinematográfica, escogiendo algunas escenas de esa película grandiosa, que según los cálculos de mi fiel secretario, alcanzaría unos 80.000 kilómetros de longitud.

EN EL PAIS DE JESUS

El mes de diciembre pasado fué como el preludio de la obra que me permitió detenerme en la Tierra de Jesús, recorrida ya con espíritu de penitencia, como cumplimiento de un voto, por el Venerable Don Miguel Rúa, primer sucesor de Don Bosco.

Celebré la santa Misa en el altar de la Natividad, en el Getsemaní, en el Santo Sepulcro; y clausuré el Año Mariano en Belén, llevando en procesión la estatua de la Virgen Inmaculada por las calles de la ciudad; pasé después a Nazareth, respirando el ambiente de aquella colina bendita y bebiendo en la fuente frecuentada por la Virgen; pude contemplar el lago de Tiberiades, triste y silencioso, casi desierto; y pasando de Jordania a Israel, sentí sollozar mi corazón al contemplar las alambradas y trincheras que dividen aún la misma ciudad Santa de Jerusalén. Y pensé en los soldados que al pie de la Cruz se dividieron los vestidos de Jesús y echaron suerte sobre su túnica: es el país del divino Reden-

tor que continúa, a través de los siglos, su trágica historia de contrastes de razas, de religiones y de intereses.

También para nosotros, que trabajamos en estas tierras desde el año 1890, las pocas rosas que podemos contemplar se entrelazan con innumerables espinas, y la alegría de vivir en el país de Jesús es frecuentemente apagada por las dificultades externas, por el arduo estudio del árabe, del hebreo, del griego, del inglés, del francés y por la pobreza del país y de sus habitantes.

Creo que ninguna de nuestras Inspectorías se puede llamar tan legítimamente misionera como esta Inspectoría Oriental, que abarca Egipto, la Jordania, Israel, Líbano, Siria, Turquía y el Irán, donde se cruzan los caminos del mar, tierra y aire del mundo entero, donde fué creado el primer hombre por las manos de Dios y nació el Hombre Dios de una Virgen Inmaculada, donde se saca el petróleo como de un mar subterráneo, donde Jerusalén, la Meca, las Pirámides y la Mesopotamia hablan de las más antiguas civilizaciones y de su desolado ocaso, mientras Jesucristo, Rey de las almas, partiendo de allí, ha extendido su reinado por toda la tierra.

INDIA

S. E. Mons. Mathias, Arzobispo de Madrás, el primero de los Salesianos de la India, ha bromeado muchas veces de una manera placentera sobre el rótulo que corona la cúpula del Santuario de María Auxiliadora de Turín: *Hic domus mea, inde gloria mea*, haciendo decir a la Virgen: *Hic domus mea, India gloria mea*. Y hubo de darle la razón al recorrerla por completo, desde Karachi a Bombay, desde Goa a Vellore y Madrás, desde Calcuta a Krishnagar, desde Shillong a Dibrugarh, desde el Sonada a los pies del Everest, al Bramaputra y al Ganges, los ríos sagrados que riegan la parte más poblada y más feraz de Bengala.

No tuve ocasión de encontrarme con tigres, leones y serpientes, porque hice todo el recorrido por carreteras o por los caminos del cielo, pero vi la grandiosidad de los Institutos, de las Escuelas, de las iglesias; vi congregados delante de mí millares de alumnos y de alumnas, con su típico color bronceado, de facciones perfectas y de miradas ardientes, como el sol que los alumbraba, con sus dentaduras blancas y fuertes, con sus vestidos multicolores, muy elegantes o muy pobres. Este fué el espectáculo diario que me entusiasmó, más que la contemplación de las inmensas florestas, de los templos hindúes, que el movimiento de las grandes ciudades o la maravilla de los panoramas. ¡Pensar que hace treinta

años, en el año 1921, la India no era para nosotros más que un apéndice de la Inspectoría Romana, con dos Hermanos en el Asilo de Huérfanos de Santo Tomás, en Mylapore, y cinco sacerdotes en las Escuelas Profesionales de Tanjore!

En dicho año, Mons. Mathias entró en el Assam con cinco sacerdotes y otros tantos Coadjutores. En 1925 eran ya cincuenta. Hoy pasan de los 500 diseminados en dos grandes Inspectorías, con más de sesenta Casas y cinco Diócesis, confiadas a cinco Obispos Salesianos.

Si se considera que desde 1940 hasta el día de hoy la guerra detuvo la afluencia de Misioneros, y que la mayor parte de ellos tuvieron que pasar años enteros en los campos de concentración, ¿cómo explicar este desarrollo sin una intervención extraordinaria de la Divina Providencia?

Al presente, tanto los Noviciados como los Estudiantados se nutren exclusivamente de vocaciones indígenas y el porvenir no puede ofrecerse más risueño, pues, con la ayuda de Dios, en las Inspectorías y en las Diócesis encontrarán en la propia casa los operarios de la viña que necesitan y los indios serán los que pondrán a sus connacionales en contacto con Cristo.

El campo de trabajo es inmenso y las escuelas, aún más que las iglesias, son los faros que harán desaparecer las tinieblas, iluminando las mentes, adiestrando en el trabajo, enseñando la igualdad de los hombres delante de Dios, la injusticia de las castas y el deber de la caridad fraterna. Cuando el conocimiento del verdadero Dios haya penetrado en esas almas naturalmente religiosas y humildes, ¡qué cúmulo de riquezas para la Iglesia Católica y qué progreso no se dejará sentir también en la vida económica y social!

Nazca en los corazones de nuestros Cooperadores el deseo de seguir el desarrollo de la Obra Salesiana y de las Hijas de María Auxiliadora en la India, pues allí radican las mayores necesidades y las más risueñas esperanzas para el Reino de Jesucristo.

BIRMANIA-SIAM

Un vuelo de pocas horas, desde Calcuta a Rangoon y Mandalay, en Birmania, y he aquí un nuevo panorama con situaciones diversas. Apenas hemos llegado a Rangoon, comenzamos a trabajar seguidos de cerca por una simpatía inesperada. En Mandalay, nuestra obra se va consolidando, el templo se llena de fieles y las Escuelas Profesionales son insuficientes para atender tantas peticiones. El budismo es la religión nacional, pero nuestro trabajo es visto con simpatía y admirado por todos.

Lo mismo sucede en el Siam, pequeño paraíso terrenal, donde se nada en la abundancia de los bienes naturales, se hacen tres cosechas de arroz al año y se desarrollan en gran número las plantaciones de coco, bananas, ananás; donde los hermosos caninos son los canales que cruzan las llanuras y favorecen la floración, y los medios de comunicación más comunes son los sándalos, las zataras, las barcas guiadas con mano segura por los mismos jovencitos y por las mujeres, que las conducen con aire desenvuelto y sonriente.

Sumamente simpático es el siamés que os sonríe y canta, que juega con entusiasmo bajo el sol abrasador y come arroz y fruta al encontrarse con un vendedor ambulante, que se os presenta ofreciéndoo sus mercancías en los canales, a las puertas de las escuelas, de los talleres y de las innumerables pagodas.

Los niños son sociables y muy dispuestos para la educación. Tuve la ocasión de ver un buen grupo de estudiantes universitarios en Bangkok, acompañados de sus profesores, que habían venido a nuestras Escuelas Profesionales que recogen niños huérfanos, en su mayoría católicos, para darse cuenta del sistema pedagógico usado por nosotros, y que ha convertido a nuestros alumnos en jóvenes serenos y amantes del trabajo, y de sus educadores, y de su escuela, que ha reemplazado por completo para ellos a su familia, porque es familia.

Digno de todo encomio en el Siam es el trabajo que nuestro Mons. Carretto, Obispo de Rajaburi, está realizando para mejorar entre las familias católicas las condiciones económicas, convirtiendo extensas zonas cubiertas de bosques en tierras de labor y de regadío, y preparando casas como las de aquellas famosas «reducciones» de los Padres Jesuitas en el Paraguay. Con esto pretende formar pueblos enteros de cristianos, con iglesia y escuela, con abundantes posibilidades de vida y con ambiente de fraternal convivencia. El Director de la colonia, don Defino Crespi, quiso obsequiarme con algunas frutas criadas en aquellos terrenos y especialmente con dos o tres ananás gigantes. Siento no poderlos dar a probar a mis queridos Cooperadores y amigos...

CHINA

Habéis tenido noticias de cómo pasé aquellos días reservados a las Casas de Hong Kong y de Macao. ¡Cuánta cordialidad, qué entusiasmo, cuánto fervor encontré allá, como compensación a la pena profunda que sentía a cada paso, viendo nuestra obra reducida a dos ciudades y a los Her-

manos lamentándose de haber tenido que abandonar las Misiones y las Casas, los numerosos aspirantes y hermanos chinos en manos de personas que combaten todo principio religioso; creyendo hacer felices a los pueblos mediante la exaltación de la materia y de las pasiones!

También en China, nuestra obra, comenzada en 1906 en Macao, esperó largo tiempo su desarrollo, y sólo en 1925 empezó a tomar pujante vida con la afluencia de misioneros y de jóvenes reclutas. Y así se pasó rápidamente de una casa y alguna que otra residencia a unos treinta colegios y once residencias, con un total de unos cuatrocientos Hermanos. La incautación forzosa de todas las Casas y el alejamiento del personal de nacionalidad extranjera, ha reducido a una quinta parte nuestro campo de trabajo.

ISLAS FILIPINAS

Providencialmente se ha abierto un campo ubérrimo en las Islas Filipinas. Y parte del personal expulsado de Shangai, Pekín y Shiu-Chov, ha acudido generosamente a la llamada de los Obispos y de los Cooperadores en aquellas islas afortunadas. En cinco años se han abierto cinco Casas: una hermosísima Escuela Profesional dotada de todos los medios y maquinaria moderna, para más de 300 alumnos externos, debido a la generosidad de la familia Osorio y la Sociedad Azucarera local. En la próxima Isla de Cebú, una ciudad de los muchachos de Don Bosco, recogidos de las calles y del puerto para salvarlos de la mala vida. He podido bendecir los locales y animar a los Hermanos a tan ardua misión. En Manila, una escuela técnica profesional incipiente, con Oratorio anejo y otro Oratorio diario que se ha levantado en la periferia, muy semejante a aquel de Don Bosco de los prados de Valdocco. En Tarlac, ciudad que se encuentra a unos cien kilómetros de Manila, una Escuela Media Superior.

En medio del paganismo que domina bajo las variadas formas todo el Asia, encontramos este oasis de vida católica: las Islas Filipinas. Demostrando la maravillosa eficacia de la colonización española. Desde España, Portugal y Francia pusieron pie con los primeros navegantes del siglo xvi y xvii, entraron los misioneros portadores de las enseñanzas católicas y permanece viva la llama de la Fe.

JAPON

En 1924, cuando los Superiores de Turín formaron las listas de los voluntarios que debían de partir con don Vicente Cimatti para el Japón, en la primera expedición,

también estaba entre ellos mi pobre nombre y entonces tuve la esperanza de ser yo también misionero. También yo entonces habría tenido buena voz para unir a Don Liviabella, a Don Margiaria y al in-

Mas, en el mes de marzo del presente año me fué permitido unirme al coro de los Hermanos y de los cristianos, de las autoridades y amigos para encomiar la labor realizada por el Jefe de entonces, e.



NEW ROCHELLE.—Con sus hermanos salesianos llegados a darle la bienvenida. En alto las banderas de las naciones visitadas.

comparable maestro Cimatti, para recorrer el país cantando y haciendo conocer a Jesucristo entre los japoneses. Mons. Cimatti me ha dicho que fueron más de cuatro mil los conciertos celebrados antes de la guerra. Pero no fuí digno de tanto honor.



NORTH ALEDON.—Las alumnas le saludan.

venerado Monseñor, que celebró su jubileo sacerdotal con brío juvenil.

Un luto dolorosísimo, el incendio de la Casa y la muerte de dos jóvenes Hermanos, despertó una honda emoción y simpatía en favor de los Hijos de Don Bosco tan duramente probados y del veterano misionero, que veía en parte empañada la alegría de su Misa de Oro. Pero ¿cómo no sentirse lleno de júbilo considerando la labor realizada en 25 años, en una nación que presenta tal vez las mayores dificultades a la extensión del Catolicismo? Tierra rica y de gloriosa historia que se pierde en la oscuridad de los más remotos siglos; tierra favorecida por un clima templado y fecunda en mieses y en flores; tierra unida en un solo sentimiento de devoción incondicional al Emperador y a las tradiciones familiares; tierra siempre libre e independiente y que supo aislarse de todo influjo extranjero conservando una autonomía absoluta de vida, de costumbres, de religión, de industrias; tierra que en menos de medio siglo ha hecho suyas todas las industrias y las invenciones del mundo occidental, sin hacerse esclava de nadie; tierra que concibió el plan atrevido

de dominar el mundo oriental y que sacrificó estoicamente la flor y nata de sus hijos en una contienda imposible... ¡Oh!, no es fácil a los extranjeros, europeos o americanos, vencer el explicable orgullo de un pueblo educado en tal escuela y remover las piedras de un edificio milenario, aun usando los medios de la más exquisita cortesía, raciocinio y caridad.

El pueblo romano abrió el Panteón a todos los dioses de las naciones sometidas y el verdadero Dios encontró muy fácil de mostrar la falsedad de los ídolos haciéndolos caer de sus tronos engañosos; en el Japón la religión de Jesucristo es extranjera y no se deja absorber ni nacionalizar.

Pero con todo, los antiguos católicos, convertidos por la predicación de San Francisco Javier constituyen la planta fecunda que ahora se está mutiplicando y extendiendo por todas partes: tales son los japoneses católicos y la jerarquía japonesa que ama a su patria, que vive sus tradiciones, que sabe conciliar a Cristo con el Japón y que permite también al misionero extranjero colaborar en todo e iluminar las mentes con la enseñanza en las escuelas y con la luz del Evangelio. También a nosotros se nos permite trabajar libremente en tan complejo apostolado, y a pesar de que hemos sido los últimos en llegar, nos alegra el poder contar en este país con quince Casas y trescientos salesianos, a mismo tiempo que las Hijas de María Auxiliadora han podido establecerse en la capital con un Instituto de primer orden para mil trescientas alumnas, reclutando en brevísimo tiempo más de un centenar de Religiosas japonesas, distribuidas en una docena de Casas.

¡Oh!, mucho he disfrutado al contemplar aquellas graciosas reverencias, tantas coronas de flores, al escuchar tantos cantos y admirar tan diversas danzas y ejercicios gimnásticos verdaderamente fantásticos; pero la más hermosa de las fiestas, la más bella de las coronas son las obras realizadas, las Escuelas, las iglesias, los talleres, la intensa propaganda impresa, por medio de las cuales se abrirá camino gradualmente el pensamiento cristiano hasta que el pueblo japonés llegue a acoger a Jesucristo, no como un extranjero de respeto, sino como el mayor amigo de la paz deseada y de su prosperidad futura.

AUSTRALIA

Desde las Islas Filipinas pensé que sería un gran regalo para los Hermanos, las Hijas de María Auxiliadora, para la gran familia de Alumnos, Exalumnos, Cooperadores y amigos de nuestra Obra, volar hacia la Australia, el Continente más remoto

y al mismo tiempo el más rico en esperanzas para el porvenir. Tenemos en él seis Casas muy florecientes, y las Hijas de María Auxiliadora han llegado precisamente este año a Adelaida para dirigir una escuela parroquial aneja a nuestra parroquia.

Durante el viaje pasamos sobre la isla de Timor, donde también tenemos dos Casas; pero no nos fué posible detenernos, porque la combinación forzosa de los aparatos aéreos habría obligado a retrasar el viaje quince días. Fué un gran sacrificio para mí y para aquellos queridísimos Hermanos Misioneros, pero tuve que limitarme a enviarles un saludo por carta.

En Australia comenzamos a trabajar en 1927 en *Sunbury*, Archidiócesis de Melbourne, bajo la dependencia de la Inspectoría de los Estados Unidos; desde 1940 se pudieron abrir otras cinco Casas y todo hace esperar que en el porvenir crecerá nuestra familia, pues hemos establecido una Inspectoría que se nutrirá de vocaciones



Con el Inspector P. Cogliandro, ante el famoso puente *Golden Gate*, el más largo del mundo (1.430 m. las torres 260 m., de alto). En su construcción entraron 100.000 toneladas de acero. Desde allí es maravillosa la vista de San Francisco.

indígenas y será ayudada por la Central. *Rupertswood* es una Casa ideal por el clima, la amenidad del emplazamiento, la armonía entre alumnos estudiantes y agricultores, jóvenes de una índole excelente y por la muchedumbre de amigos, que en ocasiones solemnes como las fiestas de María Auxiliadora y San Juan Bosco, acuden por millares a aquel oasis de felicidad.

Nos hemos especializado además en el cuidado de los niños pobres en *Sidney*, *Adelaida* y *Hobart* en Tasmania. Son las llamadas «ciudades de los muchachos» que hemos organizado a base de Escuelas Profesionales en amenísimas localidades con amplios patios, donde estos hijitos encuentran todo aquello que frecuentemente la familia no les puede proporcionar y, sobre todo, una educación religiosa y el afecto cristiano que les renueva el espíritu por completo.

Encontré en *Melbourne* una floreciente colonia de emigrantes italianos, que han hecho fortuna y honran a Italia con el trabajo y con su amor a su segunda patria.

Por todas partes se me acogió con júbilo y con grandes fiestas, cuya relación necesitaría todas las páginas del Boletín...

CALIFORNIA

¡Qué magnífico vuelo fué el de la travesía del Pacífico! Mientras los motores zumaban con un ritmo perfecto y la serenidad de cielo y mar nos proporcionaba un viaje ideal, yo pensaba que millares y millares de ángeles custodios se turnaban haciéndonos compañía, enviados por las almas piadosas de los Hermanos, por las Hermanas, por los alumnos y amigos preocupados por nuestra suerte. Y en verdad que cumplieron perfectamente su misión, pues cuando en la etapa de Cantón parecía que uno de los motores comenzaba a ponerse caprichoso y estábamos a punto de volver a la base, intervinieron los celestiales mensajeros y nuestro aparato tomó altura y siguió volando durante nueve horas hacia Honolulu, triunfalmente.

Tomamos tierra en los Angeles a las nueve de la mañana del 26 de abril. California ha sido tierra legítimamente española; luego acogió y acoge a innumerables emigrantes italianos que viven en las zonas más pobladas del Este y del Oeste. Ahora que ya son ciudadanos americanos y saben hablar el inglés perfectamente por boca de sus hijos y de sus nietos, también nosotros hemos comenzado a desarrollar obras en favor de la educación de la juventud, con estudiantes y artesanos, huérfanos e hijos de familia y gracias a Dios el terreno es propicio, las vocaciones se mul-

tipican y la simpatía hacia nosotros crece de día en día.

Al visitar nuestras Casas uno queda admirado de la magnitud de los patios y del color de las verdes alfombras de plantas y de flores que embellecen las residencias, como también las ciudades y los pueblos.

Al presente los grandes palacios, los enormes conglomerados humanos se encuentran sólo en los centros urbanos antiguos, mientras la parte moderna, incluso en Nueva York y San Francisco es un sucederse sin fin de casitas elegantes, ordenadas en manzanas graciosas con sus parques y avenidas hermosísimos, higiénicos, descongestionados, silenciosos.

El primer encuentro tuvo lugar en la Parroquia de San Patricio, con nuestros alumnos y alumnas de nuestra Escuela Parroquial. Al día siguiente marchamos al Instituto Don Bosco de *Bellflower*, en la periferia de los Angeles. Un grupo de muchachos vestidos de cow-boys, precedidos de los jefes a caballo, disparando salvas de pistola, a estilo de los cazadores del Far-west, nos escoltaron hasta casa para el recibimiento oficial. Por la noche durante la cena tuve la alegría de verme rodeado de una multitud de parientes de salesianos y de bienhechores; a tres de los padres coloqué una medalla al pecho por haber dado a la Congregación, cada uno de ellos, tres de sus hijos. Semejantes reuniones se repitieron en distintas localidades del Este y del Oeste, con gran satisfacción por mi parte.

En los Angeles, por benevolencia de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo Monseñor Entyre, estamos para encargarnos de una modernísima Escuela Técnica Superior, que preparará obreros mecánicos, electromecánicos, ebanistas y tipógrafos. Bendije de corazón aquella obra que nos proporcionará mucho trabajo en el campo más propio para los Hijos de Don Bosco también en los Estados Unidos.

No podía faltar un encuentro jubiloso con nuestros connacionales presididos por el Cónsul de Italia señor D'Aragona. En la reunión celebrada quisieron hacer una amable oferta para las obras salesianas que más me preocupan.

En *Aptos*, pasé dos inolvidables días con nuestros teólogos en íntima familiaridad. Después pasamos a *Watsonville*, bellísimo Instituto con Escuelas Superiores, y Agrícola y parroquia. Las armoniosas notas de aquellos pequeños cantores expresaron también la armonía de los corazones de toda aquella familia. En la comida de despedida que sirvió para festejar al mismo tiempo la ordenación de los nuevos sacerdotes del vecino Estudiantado, se me ocu-

rrió espontáneamente entonar el himno nacional: *God bless América*: «Dios bendiga a América», suscitando el entusiasmo y la explosión del canto de todos los convidados.

El 7 de mayo, domingo, tuve la suerte de cantar la Misa solemne y de dirigir la palabra en lengua italiana a nuestros connacionales que acudieron en gran número a la iglesia salesiana de los Santos San Pedro y San Pablo en San Francisco. Era la Fiesta de la Madre y pude hacer el panegírico de las santas madres de Don Bosco, de Domingo Savio, de Pío X y de la Madre Mazarello; y de tener un recuerdo para la Madre Patria, centro de la vida católica, dando a todos la bendición del Padre Santo. Esta parroquia es una gloria de los emigrados italianos, que supieron

ya en otro nuevo. A pesar de que la mayoría es protestante, las autoridades apoyaron el proyecto del Obispo y organizaron una colecta en toda la ciudad que produjo la elocuente cifra de 150.000 dólares. Sobre un terreno donado por un generoso benhechor se va a levantar un hermoso edificio, cuya piedra angular tuvo el consuelo de bendecir.

Al Este del Canadá tenemos otros dos hermosos Institutos para estudiantes: en *Jacquet River* y en *St. Louis de Kent*; en el próximo año se abrirá un tercero en *Sherbrook*. Las Hijas de María Auxiliadora trabajan también en una bellísima iglesia parroquial en *Pointe Verte*.

¡Cuán bello es trabajar en aquel hermoso e inmenso país del Canadá que conser-



SIDNEY.—Entre los colonos europeos de Australia.

levantar en honor de los Santos Apóstoles una de las más hermosas iglesias de San Francisco.

En *Richmond* encontré un nuevo oasis entre nuestros queridos aspirantes: una residencia capaz de suscitar la envidia de todos nuestros aspirantados de Italia. Y ¡cuántos amigos! Entre ellos el abogado Adriano de Castelnuovo de Asti, miembro del Municipio de San Francisco e insigne benhechor nuestro.

CANADA

El 13 de mayo emprendí el vuelo hacia el Norte, penetrando en el Canadá y tomando tierra en *Vancouver* donde tenemos una pequeña parroquia y después en *Edmonton*, casi en el paralelo 55. Se trata de una gran ciudad donde hemos iniciado desde hace solamente unos cuatro años nuestra obra con un Asilo para Huérfanos. Como el local es insuficiente, se ha pensa-

va tenazmente la tradición católica dejada por los franceses y que abre generosamente las puertas a la inmigración para poblar sus llanuras ubérrimas y dar trabajo y bienestar a los que lo desean!

NEW YORK

Volví a los Estados Unidos volando desde *Montreal*, el bastión del Catolicismo Canadiense, hasta Nueva York el 20 de mayo. Por deseo de muchos de nuestros amigos y precisamente del Municipio de Nueva York, el Sucesor de Don Bosco fué acogido con grandes muestras de cortesía y afabilidad y puesto al tanto de uno de los problemas que más preocupan a las autoridades en la actualidad: la educación de la juventud abandonada.

Decir mis impresiones a la entrada de la inmensa metrópoli sería alargar esta carta más allá de lo conveniente. Permitid que recorra a vuelo de pluma de casa en casa,

de la Casa Inspectorial al vivero de nuestras vocaciones para las Escuelas Profesionales, del centro vital de las Hijas de María Auxiliadora a la Catedral de *Newark*, donde celebramos las glorias de nuestro pequeño Santo ante un hermoso cuadro apenas terminado del carísimo profesor Pablo Crida, con el solemne Pontifical de Su Excelencia Mons. Tomás Boland.

Fueron jornadas sin descanso las de finales de mayo, y para contentar a todos hubo de correr velozmente por las inmesas avenidas de Nueva York, sobre los puentes famosos que unen los centros populosos de Brooklyn, de Manhattan, de Neward. Así pudimos visitar las parroquias de *Portchester*, de María Auxiliadora, de *Elizabeth* y de *Paterson*, primeros hogares salesianos en los Estados Unidos.

A TRAVES DE LOS U. S. A.

El 24 de mayo, en el jardín de Newton, el Estudiantado Filosófico y el Noviciado solemnizaron la fiesta de María Auxiliadora en la gruta de Lourdes, ante una gran multitud de peregrinos, que había acudido de todos los alrededores para pasar en nuestra Casa toda la jornada; y yo tuve el honor de cantar Misa y de hablar, mientras mi pensamiento corría a Turín, a nuestro Santuario.

En los días siguientes pasamos al Colegio de *Goshen*, delicioso retiro con amplio jardín, patios y bosque: después fuimos a la Escuela Agrícola de *Huttonsville* en el *West Virginia*, donde los jóvenes aprenden el trabajo agrícola a la americana, es decir, con una maquinaria que ahorra toda suerte de fatiga y produce un mayor rendimiento, especialmente donde el cultivo de la extensión exigiría una mano de obra excesivamente dispendiosa. Otra Casa sepultada entre el verdor de las plantas, lejos de los ruidos y muy propia para Estudiantado es la *West Haverstraw*, donde preparamos un elegido grupo de estudiantes para el sacerdocio. Los superiores van preparando también numerosos atractivos para los peregrinos devotos; entre otras cosas en el corazón de un bosquecillo, caminos sabiamente trazados unen los quince misterios del Rosario, representados en mármol de Carrara por la hábil mano del escultor Arrighini di Pietrasanta. Son quince grupos artísticos con unas 56 estatuas de tamaño natural, que invitan a la oración.

En el Colegio de *Ramsey*, uno de los primeros que se nos confiaron en los Estados Unidos hace unos cuarenta años, la intervención de S. E. el Sr. Obispo de Neward, el 28 de mayo se procedió a la inauguración de un nuevo local para las escuelas y se colocó una piedra angular, que

creo ha sido la última colocada como recuerdo del Año Mariano en que fué planeada la escuela. De acuerdo con unos planos del coadjutor salesiano señor Fiore Da Roit, el palacio se presenta con sus locales llenos de luz, amplios, cuidados hasta en los últimos detalles, causando la admiración de todos.

El 31 de mayo, como para cerrar el mes, volamos hacia el Sur, hacia la península de *La Florida*, donde desde el 1929 dirigimos un gran Asilo de Huérfanos en la ciudad de *Tampa*, con escuelas profesionales. ¡Cuántas huellas españolas en todos estos lugares!

También las Hijas de María Auxiliadora trabajan desde hace años en esta localidad con mucho fruto. La fiesta de los dos Institutos y de nuestros Cooperadores y amigos celebrada en honor del Sucesor de Don Bosco, fué cordialísima y plenamente satisfactoria.

No menos grata de recordar la visita a *Marrero-New Orleans* donde dirigimos también una Obra para huérfanos: «Hope Haven», obra pía, de amplia planta arquitectónica con secciones masculinas y femeninas, y de sordomudos, bellísima iglesia central dedicada a Don Bosco, parque y patios amplísimos. Estamos en la desembocadura del Mississippi y el clima es ya tropical. Pero nuestra demora es breve y el 4 de junio partimos para Boston, pasando la noche entera en pleno vuelo.

En *Boston* se acentúa el trabajo para el traslado de los talleres y de las escuelas a la nueva sede, en el corazón de la ciudad. El primer encuentro con los nuestros tiene lugar en el reparto de premios de los alumnos en presencia de los padres y los Cooperadores. Al día siguiente celebré la Santa Misa en la sede de las transmisiones televisivas católicas y después de ella pude hablar y presentarme al público durante una breve entrevista. Por la noche en un amplio salón de un hotel se reunieron con el Arzobispo Mons. Ricardo Cushing, doce cónsules de las naciones en las que trabajan los salesianos. Notabilísimo fué el discurso de S. E. el Sr. Arzobispo, que tejió el elogio de Don Bosco, de sus Hijos, de la obra iniciada en Boston, con un afecto y una elocuencia tal que no sé cómo corresponderle.

Al día siguiente, 6 de junio, estamos de nuevo en *Paterson*, la otra escuela profesional levantada en las puertas de Nueva York, iniciada hace siete años y ya obligada a construir nuevos pabellones y nuevas dependencias por la afluencia imponente de jóvenes. ¡Qué consuelo el poder asistir a estos desarrollos rápidos de actividades salesianas en aquella gran Nación!

En *Paterson-North Haledon*, también las

Hijas de María Auxiliadora han puesto el corazón en sus obras: Noviciado, Escuela Superior, Casa Inspectorial en uno de los acostumbrados parques encantadores que ellas saben valorizar y embellecer de flores naturales y de frutos espirituales excelentes. ¡Cuán conmovedora y festiva la acogida tributada al Rector Mayor en ambas ocasiones, en las dos oportunidades que tuve la ocasión de personarme en medio de ellas!

Se aproximaba el fin de mi viaje y juzgué obligado ir a besar el anillo y recibir la bendición del Delegado Apostólico de los Estados Unidos S. E. R. Giovanni Cicogna ni en la capital federal de *Washington*. Cordialísima fué la entrevista: quiso que le acompañase a la mesa concurriendo por feliz coincidencia Su Eminencia el Cardenal Spellman. Mis impresiones y el trabajo salesiano en el mundo fueron el argumento obligado de la conversación, que me procuró la benevolencia y el aplauso cordial de las dos máximas autoridades eclesiásticas Estadounidenses. ¡Oh cuán bien prepara Don Bosco el camino a su pobre Sucesor!

Otra ocasión en la que me fué dado acompañar y obsequiar a Su Eminencia el Cardenal Spellman fué en Goshen, para la bendición de los locales de las Hermanas de Divino Celo, fundadas por el Canónigo Di Francia y que tiene ahora su primera residencia en los Estados Unidos. Asistió al reparto de premios de los alumnos, habló a los jóvenes, al público y a las Hermanas, se dignó cenar también con nosotros, bromeando amablemente y nos informó del imponente trabajo desarrollado por los católicos en los Estados Unidos.

La noche final de la visita la pasé en *New Rochelle*, entre Hermanos, bienhechores y amigos, en presencia de S. E. el Señor Obispo de Hong-Kong y el Obispo Auxiliar de Nueva York S. E. Mons Perticoni, en íntimo ágape fraterno.

ETAPA CON DIOS

Del 19 al 25 de junio subí a *Mount Mongolia*, hermosa residencia para vacaciones y Ejercicios Espirituales a cincuenta millas de Nueva York, donde junto con más de cien Hermanos, me encerré en una deliciosa semana de retiro, para poner ante los pies del Señor, de la Virgen Santísima y de nuestros Santos Protectores la deuda de reconocimiento contraída por todas las gracias obtenidas en los siete meses de mi visita y para pedir bendiciones y auxilios en favor de las Familias que había encontrado en mi camino. ¡Cómo podré olvidar aquellas horas de paz y de felicidad, gozadas en tan amable compañía y en un lu-

gar tan propicio al recogimiento y al fervor?

La clausura de los ejercicios me proporcionó una agradable sorpresa: los Directores quisieron ofrecer al Rector Mayor su primera contribución para la construcción del Ateneo Pontificio Salesiano en Roma y reunieron una buena cantidad de dólares, que unida a otras, será una primera piedra preciosa en la porfía de los Cooperadores.

¡OH, SI HUBIESEIS PODIDO CONTEMPLAR!

Al regresar a *New Rochelle*, los dos días de espera fueron útilmente empleados en visitas de despedida y de instrucción. La noche del 28 en aparato de la LAI, saludado por un nutrido grupo de Hermanos y amigos emprendí el vuelo hacia Italia «con un cielo de cobalto y sobre un mar de zafiro», como canta nuestro poeta Oliverio, pero con una profunda emoción en el corazón.

En la mañana de la festividad de San Pedro en la hora de espera en Shannon de Irlanda, Hermanos e Hijas de María Auxiliadora me aguardaban para saludarme y asistí a la Santa Misa en la Capilla del aeropuerto. Les habría hecho no sé qué discurso, si la necesidad del intérprete no me hubiese puesto un freno en la lengua. A la partida me quisieron fotografiar con la bandera irlandesa en la mano y me la llevé como un trofeo.

En Milán en el aeropuerto de Malpensa, había una muchadumbre jubilosa para saludarme y coronarme de flores, emulando a los amigos de la India, del Siam, de la China y del Japón.

En Roma... pero ya el cronista se ha anticipado narrando la breve permanencia en la ciudad y la llegada a Turín. Así he cumplido un deber que tenía para con vosotros, queridísimos Cooperadores, y me siento satisfecho, a pesar de parecerme que he abusado un poco con la extensión de esta carta. Incluso siento necesidad de decirlos aun algo más. Quisiera que cada uno de vosotros hubiese podido gozar personalmente conmigo la visión directa de lo que María Auxiliadora y San Juan Bosco han realizado en el mundo por medio de sus Hijos: Salesianos y Cooperadores Salesianos, a fin de que todos nos sintiésemos animados a realizar con creciente entusiasmo nuestra misión, orando y trabajando para la conquista del Reino de Dios «con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón, con todas nuestras fuerzas».

Vuestro en Don Bosco,
RENATO ZIGGIOTTI, Pbro. S. D. B.

En honor de Santo Domingo Savio

NEW ORLEANS (E.U.).—Precedida de una novena y de larga distribución de la «Vida de Domingo Savio», la fiesta se celebra en la catedral, oficiando el Sr. Arzobispo Monseñor Rimmel. Unos 4.000 jóvenes llenan el templo. Un coro de mil adolescentes ejecuta la parte musical. Hablando a su muchachada. El Prelado pondera el amor de Savio a la Eucaristía y a la Virgen Inmaculada, lo presenta como admirable luchador contra el pecado. Por su parte el orador oficial, Fr. Digby, demostró que «la santidad es posible, más aún, necesaria en estos tiempos». Las fiestas despertaron grande entusiasmo en la ciudad donde hay tantos católicos, pero también tantos protestantes de diversas sectas.

NEWARK (E. U.).—Imponente reunión de juventudes de las escuelas católicas, en la catedral, el 21 de mayo. El Arzobispo, Monseñor Boland, pontifica la Misa, y Monseñor Kiley, director diocesano de las Organizaciones juveniles, teje el panegírico, ilustrando en Domingo Savio al adolescente fuerte, que no sólo sabe resistir al mal, sino que lo vence con un jovial apostolado. La presencia del Reverendísimo Rector Mayor, que llegó a Nueva York el día antes,

acrecentó la alegría y el entusiasmo de la grandiosa manifestación juvenil.

BOMBAY (India).—Las fiestas tuvieron un éxito grandioso. Un mes antes había empezado la preparación. El Padre Director recorrió una a una todas las escuelas de la ciudad y alrededores, dando a conocer la grande y grata figura de Domingo, mediante conferencias ilustradas con filminas. Sobre estos chicos inquietos ejercía una grande impresión esta figura simpática, viendo en él un ideal de pureza, de actividad y de apostolado.

No menos que los católicos, se impresionaban los paganos. Más de mil asistieron con sus familias a la representación de un trabajo dramático el primer día de la novena.

El 19 de marzo hubo una peregrinación de los «Amigos de la Obra Salesiana», que reunió más de tres mil. Tenemos la impresión de que Domingo Savio trajo muchísima gente que tenía necesidad de ver de cerca la Obra Salesiana.

El verdadero triunfo tuvo lugar al día siguiente. En el patio del Instituto, ricamente empavesado, se reunieron más de tres mil muchachos, representantes de todas

OREMOS POR NUESTRAS INSPECTORIAS

Octubre, 2-8 : Colombiana.

9-15: Ecuatoriana.

16-22: Mejicana.

23-29: Perú-boliviana.

Oct., 30-nov., 5: Oriental EE. UU.

6-12: Occidental EE. UU.

13-19: Uruguay.

20-26: Venezolana.

Nov., 27-dic., 3: China.

4-10: Japonesa.

las escuelas católicas de Bombay, que, con el Cardenal Gracias al frente, asistieron a la representación del trabajo *The Boy Saint*, escrito por un literato antiguo alumno y representado por actores de la ciudad. Supieron éstos presentar tan vivamente las acciones, que la multitud quedó como hechizada.

Pero el trabajo no estuvo todo, ni principalmente aquí: se quería que algo quedara vivamente impreso en el alma de los concurrentes. Por eso se distribuyó una Vida hermosamente preparada en la Escuela Técnica de Madrás. Sobre ella se hizo luego una encuesta a la que contestaron por escrito millares de jovencitos; las mejores respuestas fueron premiadas. Nos parece haber logrado el intento de hacer conocer al gran Modelo. Otras fiestas y actividades hubo para ahondar más la impresión. Domingo Savio es conocido y amado en Bombay. La gracia hará lo demás.

MÉRIDA (Venezuela).—El Estudiante Santo tuvo en esta ciudad, la intelectual por excelencia, una apoteosis, que hace época. Un ciclo de conferencias ilustrativas, la proyección por medios de la filmina en todas las escuelas y colegios, la transmisión radiofónica de un drama dieron por resultado la participación de todas las familias. El Triduo y la fiesta se celebraron en la pa-

rruquia del Llano. El Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Acacio Chacón, celebró en el solemne pontifical y un Padre Eudista pronunció un magnífico panegírico. Una larga y bella procesión recorrió la ciudad. Todos los colegios, representación de las diversas facultades de la Universidad y las autoridades gubernativas y militares del Estado tuvieron a gala tomar parte en la glorificación del Modelo de los Estudiantes de Enseñanza Media.



ECUADOR.—Misión de Méndez y Gualaquiza.—Nada menos que Su Excelencia el Nuncio de Su Santidad honró nuestras fiestas de Santo Domingo Savio. Aquí está con dos Hermanos coadjutores de la Misión.

INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACION.

Mes de octubre: Por el esfuerzo misionero en Africa, para que pueda hacer frente a la falta de personal y de recursos.

Mes de noviembre: Las Misiones entre los negros e indios de la América de Sur.

Octubre: mes de los frutos maduros
mes del Rosario
mes de Cristo Rey
mes de las Misiones

Recemos con devoción y cariño el Santo Rosario; ofrezcámoslo especialmente por la pacificación del mundo, por las Misiones y los misioneros, por la extensión del reino de Dios en las almas y en las naciones.



Crónica de Gracias

DE MARIA AUXILIADORA

SALAMANCA.—La madre de un antiguo alumno, agradecida a María Auxiliadora por varios favores, nos envía una limosna para la simpática Obra de los Pizarrales, en favor de los niños pobres, para cuya formación cristiana y profesional se están levantando las Escuelas que sustituyan a la antigua y tan benemérita de San Benito.—*Vicente de los Ríos, S. D. B.*

CÁCERES.—Encontrándome en un grave apuro pecuniario, acudí llena de confianza a mi Virgen Auxiliadora, prometiéndole i: nueve días seguidos a visitarla en la iglesia de San Francisco, en donde se le da culto. Ella me escuchó. Pude conseguir la cantidad que necesitaba para poder seguir viviendo en la casa donde vivía.—*Catalina Corrales de Pablo.*

Doy gracias a María Auxiliadora por habernos concedido la curación de mi hijita Manolita, que con tanta confianza le pedí cuando estaba seriamente enferma.—*Rafael Pavón.*

BÓLLIGA (Cuenca).—Muy agradecidas a María Auxiliadora por favores recibidos, envían limosnas *Wenceslao Martínez y Visitación García.*

SAN PEDRO DE RIBEIRA (Orense).—Acudí con toda confianza a María Auxiliadora en una crítica circunstancia para mi familia, prometiéndole publicar la gracia y dar una limosna para su culto. Agradecido a tan buena Madre por haber obtenido lo que le pedía, cumplo ambas promesas.—*A. Lorenzo.*

VIGO.—Doña Celestina Alonso Lambert, viuda de Pineiro, en acción de gracias por un gran favor recibido y otro que espera recibir de la Sma. Virgen Auxiliadora, envía una limosna para su culto.

Igualmente envía una limosna para el culto de María Auxiliadora por una gracia concedida.—*José A. Blanco Fernández.*

DE SANTO DOMINGO SAVIO

VIGO.—Encontrándome muy apenada por un asunto de familia, muy difícil de arreglar, me encomendé, como otras veces, a

Santo Domingo Savio, prometiéndole una limosna y publicar el favor en el *Boletín Salesiano*, y me lo concedió muy pronto. Muy agradecida cumplo mi promesa.—*Araçeli Moreira.*

ASTUDILLO.—Mi esposo se sintió improvísadamente atacado de una grave y peligrosa enfermedad. El médico aconsejó como único medio de salvarle la vida, una rápida operación, asegurando que a vuelta de un año reaparecerían los mismos síntomas, agravados. Acudí con toda confianza a María Auxiliadora, ofreciendo una limosna para su culto si conjuraba la tremenda desgracia.

Hoy cumplo mi promesa, pues ha pasado más de un año y mi amado esposo goza de perfecta salud.

También a mi me atacó un mal tan grande a un brazo, que ni podía servirme de él, el más pequeño movimiento me causaba agudos dolores. En tan angustioso trance, acudí a mi amada Madre Auxiliadora, y el dolor cesó como por encanto.—*Jesusa Cuevas de Vélez.*

DEL SIERVO DE DIOS DON FELIPE RINALDI

Sin operación desaparece un tumor.—Un progresivo mal de garganta y un absceso cerca de la oreja izquierda, me habían reducido a condiciones deplorables. Me fuí al hospital. Dos especialistas dijeron que se trataba de un tumor, benigno en sí, pero peligroso por el sitio. Se decidieron por la operación. La inyección anestésica me produjo una parálisis facial, que no la permitió ese día. Desaparecida ésta, se intentó de nuevo la operación, pero antes de empezarla nos advirtieron que todo era bajo nuestra responsabilidad, porque lo más probable era que, saliendo bien, yo perdería la palabra. Entonces resolvimos dejarle toda la responsabilidad a Don Rinaldi, y nos volvimos a casa, sin intentar operación ni nada puramente humano, no obstante que todo presagiaba el crecimiento del tumor y el morir ahogada por éste.

Nuestra confianza en Don Rinaldi no fué vana. El tumor desapareció, mi garganta sanó y mi voz quedó improvisamente más

clara aún que antes de la enfermedad. El bendito Padre sigue ayudando a sus hijas. *Chieri* (Turín, agosto 1955).— Sor LUCIA ROCCATI, F. M. A.

Y una embolia cerebral.—El 13 de noviembre sufrí una embolia cerebral que me puso en trance de muerte. Una hija mía, Salesiana, me aplicó una reliquia del Siervo de Dios Don Rinaldi, e hizo rezar. A los cuatro días hubo una mejoría. También mis dos hijos, salesianos, el P. Ivano, misionero en el Assam, y Augusto, coadjutor en Santiago de Chile—que esos días estaban en casa—, se unieron a nuestras súplicas. El mal desapareció, y puedo moverme tranquilamente e ir a la iglesia como antes (Venecia).—*Luisa Stocco, viuda de Giacomello.*

DE SOR TERESA VALSÉ PANTELLINI

Hacía poco me habían hablado de la Sierva de Dios Sor Teresa Valsé, F. M. A. Pronto se me presentó la ocasión de pedir su intercesión, porque enfermé de pulmonía doble con complicaciones de pleura. La enfermedad duraba ya bastante y llegué a persuadirme de que ya para mí no había remedio. También el corazón empezaba a fallar. En el silencio de la noche, me vino el recuerdo de Sor Teresa, y espontáneamente la invoqué, teniendo el atrevimiento de pedirle, no un alivio sino la curación rápida y completa, que no dejara dudas sobre una intervención sobrenatural.

La visita matutina del médico le causó viva sorpresa, aumentada cuando al proponerme una radiografía, me mostré dispuesta a que la verificara ese mismo día, en el acto si así gustaba. Presagiaba el resultado favorable.

Me sometí a la radioscopia y tomografía. Observé el estupor de los radiólogos y su interés por la terapia, que, a su modo de ver, debía haber sido cosa portentosa. Para no mortificarlos, guardé el secreto en mi corazón. Sólo en mi casa, con mis familiares, que solícitos me habían atendido en la cama, revelé el medicamento portentoso, invitándolos a dar gracias conmigo a la Sierva de Dios Sor Teresa Valsé Pantellini. Desde ese momento proseguí mis ocupaciones ordinarias.

Turín, junio 1955. *Doctor Benati Nobia.*

UNA APARICION DE MONSEÑOR LUIS VERSIGLIA

En Shiu Chow vivía un cierto señor Yeong, secretario del gobierno provincial, tuberculoso hacía muchos años. Había llegado al último estado, y ya no podía valerse. Los médicos lo habían dado por desechado. He aquí lo que nos cuenta él mismo:

«Un día, estando en cama, siento llamar a la puerta y veo entrar en mi aposento un misionero. No habiendo yo tenido nunca relaciones con misionero alguno, quedé estupefacto. Después de los consabidos saludos, el misionero me pregunta por mi salud, y, naturalmente, le respondí que ya estaba en las últimas. Entonces me tomó el pulso, me sonrió y me dijo que había venido para curarme, porque para él era sumamente fácil hacerlo. Me extendió una receta, recomendándome tomarla durante unos días seguidos, asegurándome que sanaría ciertamente.

Le ofrecí un poco de dinero, mas él lo rehusó. Insistiendo yo, le dije que era mi intención hacerles un regalo a los huérfanos de su misión. Sólo así aceptó. Saliedo de casa, todavía le dió a mi mujer algunas instrucciones sobre el uso de las medicinas. Después de haberla tomado dos veces, no sintiendo mejoría, quise dejarla; pero rogado por mi mujer, la tomé por tercera vez. Y entonces me desperté. Todo había sido un sueño. Es decir, no. El misionero, y las medicinas, y los tres días habían sido un sueño; pero la curación era real, realísima, tan real, que me sentí perfectamente sano, y sano estoy.»

En efecto, se levantó, comió, se fué a su despacho, asombrando y casi espantando a colegas y médicos. Ellos dicen que lo ha curado un espíritu benéfico (son animistas); mas no saben cuál. Algunos meses después, viniendo el señor Yeong a nuestra residencia, apenas vió el cuadro de Monseñor Versiglia, se conmovió profundamente, pues reconoció al misionero que lo había curado. Inútil decir cuál es su reconocimiento para con Mons. Versiglia y con la Iglesia Católica.—*Pedro Battezzati S. D. B.* misionero en China.

DE NUESTROS MARTIRES

CANET DE MAR (Barcelona).—Habiéndose puesto gravemente enferma mi madre, manifestó el médico la necesidad de operarla inmediatamente, apenas pasara la gravedad del mal. En aquellos momentos me acordé de haber recibido una hojita en que se narraba la biografía del Mártir Salesiano *Don José Batalla* y al instante comenzamos una novena, rezando la oración que allí se indica.

Cuando pasada la gravedad fuimos, según el consejo del médico a Barcelona, para proceder a la operación, resultó que el tumor maligno había desaparecido por completo, encontrando tan sólo algo inflamada la vesícula biliar. Agradecida a la intercesión del Mártir, hago pública mi gratitud.—*Mercedes de Grau.*

Necrología



Don Angel García de Vinuesa y Díez

Cuando más nos prometíamos de la experiencia y madurez a que había llegado el Presidente Nacional y Vicepresidente Internacional de la Asociación mundial de los Antiguos Alumnos Salesianos la muerte nos lo arrebató. ¡Adorados sean los desig-
nios del Señor!

Siendo perito en cuestiones de electricidad y estudioso de energía nuclear, e Gobierno español lo mandó a la gran Conferencia de Ginebra. Andaba ya un poco delicado de salud; pero el deseo de servir a la patria, la ilusión de las inmensas posibilidades que allí se abrirían a la industria y al progreso de la humanidad en servicio de la paz y de un mundo mejor, y el conocimiento que tenía del clima y bondad de los aires suizos, le resolvieron a ir. Y como el trabajo era grande y los horizontes que a su especialidad se abrían eran amplísimos, no quiso perderse nada. Como, por otra parte, tampoco quería perder su Misa diaria y su Comunión, forzó un poco la máquina, y ya en los últimos días, la máquina acusó un serio quebranto. «Un isótopo me ha dado un golpe mortal», dijo bromeando a un amigo; y consultó al médico, y el médico le recetó o la clínica en Ginebra o venirse a España. Tuvo desde el primer momento la seguridad de que el fin de su carrera mortal había llegado, y optó por venirse a Ma-

dríd, a su casa de familia. Delicadísimo, no quiso que se alarmara a su señora, y se entendió con su hijo mayor para que fuera a traerlo. Cuando éste llegó, ya don Angel había hecho confesión general.

El día anterior a la muerte, llamó a sus hijos, y les dió su testamento espiritual (el otro hacía tiempo que estaba hecho y en parte realizado): mostrarse agradecidos a Dios y a los Salesianos por la educación tan hondamente cristiana que en cumplimiento de su mandato divino le habían dado; tratar a sus empleados y obreros como a hermanos; cumplir con los postulados de la justicia social y de la caridad cristiana; permanecer unidos. A su señora no le recomendaba nada, porque no había necesidad.

Varios empleados de la Compañía eléctrica de que había sido Director Gerente, fueron a verle. Manifestó deseos de verlos a todos; y se despidió de ellos como un padre de numerosa familia: hasta les pidió perdón por los disgustos que involuntariamente les hubiera podido dar. Nadie recordaba haber recibido alguno, porque aun cuando el deber le había obligado a llamarle a alguno la atención, lo había hecho tan caballerosa, tan cristianamente, que había para agradecerse.

Don Angel hizo todos los estudios de bachillerato en el Colegio Salesiano de Utre-
ra, y asimiló todo lo bueno que sus grandes profesores le dieron—porque le tocaron en suerte Salesianos perfectos—: amor a Jesús y a María Auxiliadora; amor al trabajo, considerado como una misión; amor a la Congregación Salesiana y a cuanto con ella se relaciona; profundo sentido social en el ejercicio de las actividades humanas; comprensión en las relaciones con el prójimo; deseo de extender el reino de Dios primero en nuestras almas, después, en el mundo.

Y conforme a este programa fué su vida. Elegido Presidente de los Antiguos Alumnos en la inolvidable Asamblea de Sarría de 1922, de día en día se fué viendo lo acertado de la elección. Caballero sin tacha, se elevó rápidamente en las altas esferas de la Religión, de la socialidad y de la industria, y todo lo puso al servicio de la Religión y de la patria. Dotado de una honda sensibilidad, comprendió como nadie las bellezas prácticas de las doctrinas salesianas, y quizá por eso fué padre y hermano para sus obreros y empleados. Esa culta y respetuosa «camaradería» que distingue nuestras reuniones y nuestra vida, tenía en él un intérprete y un ejecutor maravilloso, y, afortunadamente, contagioso.

Dispuesto siempre a servir, nadie acudió a él sin verse atendido. ¡Cuántos antiguos

alumnos podrían narrar hechos y anécdotas!

Consciente de su representación, acudía adonde se le llamaba. Especialmente en estos últimos años, el Presidente se desplazaba continuamente a todas partes donde había un asunto espinoso que arreglar, una palabra de aliento que llevar, o simplemente una invitación que racionalmente se debiera atender. Utilizaba su auto, el tren, el avión. Bajo su mano, la Asociación ha crecido y se ha fortalecido maravillosamente. La Providencia le dió colaboradores que son dignos de él. En las reuniones periódicas de la junta o secretariado nacional, era verdaderamente «el presidente»: presidía, pero a lo Don Bosco: proponía, escuchaba, ponderaba, y sabía siempre decir la última palabra—que era la conveniente—. Cuando era preciso, sabía mostrarse enérgico, dulcemente enérgico: la experiencia venía siempre a darle la razón. Apoyó con todas sus fuerzas todas las grandes iniciativas que a la Federación le brindó la Providencia divina, entre ellas, INCESA. Vefía claro y lejano.

Sin ser grande orador, su palabra era deseada; se le escuchaba con gusto y con interés, porque daba la nota justa.

Esto, sin duda, pesó en los Congresos Internacionales, tanto nuestros como de otras entidades—porque, como buen hijo de Don Bosco, no puso límites a su actividad—. Por unanimidad se le nombró «Primer Vicepresidente de la Confederación mundial de Antiguos Alumnos», y supo llenar tan dignamente su puesto, que le habían designado ya orador oficial de la próxima reunión de Presidentes nacionales que ha de realizarse en Turín el próximo noviembre. Veneró a los Superiores, especialmente a los Inspectores y al Reverendísimo Rector Mayor. En suma, un Presidente modelo.

Vinuesa fué también director o consejero de importantes entidades industriales y culturales. Presidente de la Sociedad eléctrica de San Antonio; Presidente de la Electro-Candelaria de Peñarroya; Presidente de la Asociación Española de Lumiotecnia (AEL); Presidente de la Asociación para el fomento de la Aplicación de la Electricidad (AEF); Vocal del Instituto Nacional adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ocupaba un alto puesto en la Junta Técnica de Acción Católica, y como tal preparó y condirigió el famoso congreso patronal de Zaragoza, en que tan sabias normas se dieron de Justicia social.

Representó a la Acción Católica, a la Patronal y a otras entidades, en congresos internacionales en Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Suiza.

Poseía las medallas del Mérito Militar y de la Campaña y la Cruz del Mérito Civil. Los Superiores Salesianos estaban gestionando en Roma la concesión de la Encomienda de San Silvestre, como un reconocimiento de sus méritos.

A su viuda, la señora doña Carmen Toll Messiá, a sus hijos, don Juan Manuel, don Jaime, don José Antonio y doña María de los Angeles, a sus hermanas y demás deudos y a toda la Asociación de Antiguos Alumnos, nuestro sincero pésame y la seguridad de nuestras oraciones.

EL R. P. AUGUSTO AUFRAY

De Lausana (Suiza) se marchó hacia el cielo el 29 de julio. Una enfermedad rápida le obligó a marchar cuando «aun podía y quería trabajar». También él—hablando



a nuestro modo humano—aceleró su muerte por el trabajo un poco excesivo. «Fiesta en el cielo—decía Don Bosco—cuando un salesiano muera de trabajo.»

Aufferay es uno de los Salesianos más célebres en la actualidad. Su gran conocimiento y su grande amor a Don Bosco y a sus ideales, puso en su privilegiada pluma vuelos que fueron capaces de dar la vuelta al mundo. En casi todas las lenguas se han traducido algunos de sus libros, especialmente su *Vida de Don Bosco*, que le abrió las puertas de la Academia francesa, la de Don Rúa, la de María Margarita, la Pedagogía de un Santo y «Cómo castigaba un Santo». Como él mismo dijo un día a quien le preguntaba su filiación, era «de nacimiento, bretón; de educación, parisién».

Era Caballero de la Legión de Honor. Nació en Nantes el 8 de abril de 1881. Llevado niño a París, frecuentó el Oratorio festivo de Melimontant, y entró de se-

guida en nuestra Escuela de Presles. Su primer educador fué el P. Fèvre, un verdadero maestro educador, un sacerdote santo, de quien él conservó s'empre gratísimo recuerdo, y a quien sin duda debió el despertarse de su vocación religiosa y pedagógica.

Terminado brillantemente su bachillerato, recibió, de manos de Don Rúa, la librea de los Hijos de Don Bosco, en San Pier de Canón. Era quizá la época más radiante de la Congregación en Francia. Bajo la dirección del inolvidable P. Binelli, hizo su noviciado. «Un rico espíritu de familia animaba esta ardiente familia, que mereció que volviera el Sucesor de Don Bosco a recibir su profesión».

Ejerció su primer apostolado en las Escuelas Profesionales y Colegio de Lila, mos trándose desde el principio dotado de excelentes cualidades didácticas. Su manera de enseñar era viva, cálida, que entusias maba a sus discípulos, que hacía reinar entre ellos un orden admirable, «logrado más por calor de alma que por rigor de disciplina».

Vino la persecución de Combes, y e' exilio. Auffray marchó a Italia. Se domicilió en Turín. Allí enriqueció aún más su alma, viviendo en esa forja de salesianismo que es el Oratorio, donde residen los Superiores Mayores, adonde llegan y de donde parten para todas las regiones del mundo los más destacados Salesianos: donde María Auxiliadora impera soberana; donde aletea continuamente el espíritu de San Juan Bosco. Un alma como la de Auffray no podía aspirar a mayor fortuna.

Del Oratorio vuelve a Bélgica, donde preside otro grande educador: Don Scaloni. «Educar jóvenes es sacrificarse por ellos», le dijo. Y le prendió en el alma una nueva llama, a la cual permaneció fiel hasta la muerte.

Durante la guerra de 1914 prestó sus servicios a la patria como enfermero adicto a los trenes sanitarios. Así él, gran viajero, tuvo ocasión de recorrer todos los caminos y establecer preciosas relaciones en todas partes, que luego habían de servirle en el ejercicio del apostolado.

En 1921 la Obediencia le confía la direc-

ción del BOLETÍN SALESIANO, en su edición francesa. Fué una tribuna desde donde esparció la doctrina pedagógico-social de Don Bosco a todo viento.

Vinieron los grandes triunfos del Padre: la Beatificación y Canonización. Auffray se prodigó, y se creció. Su *Vida del Padre* alcanzó los cien mil ejemplares, éxito difícilmente superable en obras de esta clase.

Durante la última guerra dirige las casas de Caluir y Grasse.

Cansado ya, pero no agotado, pide una ocupación compatible con su salud, y le asignan un precioso campo de trabajo: el Colegio de las Salesianas de Marsella, en las afueras de la ciudad, en una deliciosa quinta. Allí sigue derramando la buena semilla en terreno fertilísimo. Sus alumnas no lo olvidarán.

La Canonización de Domingo Savio pone nueva electricidad en su ser. Y se lanza por todas las ciudades de Francia a dar a conocer al grande santito. El escritor es también un grande orador. Los mejores púlpitos escuchan su palabra. Domingo Savio se hace popular en Franc'a. Una hermosa biografía perpetúa sus enseñanzas.

Son los postreros resplandores. Necesitado de descanso, va a buscarlo en Lausana. Las Hermanas Trinitarias le brindan su clínica. Los médicos encuentran su organismo gastado; pero aun esperan salvarle. El mismo no quiere morir aun: tiene que escribir un «Mes de María Auxiliadora adaptado a la niñez». La Virgen se contenta con el deseo. El Padre Auffray recibe con edificante devoción los últimos sacramentos, y dulcemente se desp'ide de este mundo, en la mañana luminosa del 29 de julio.

Direcciones de los Sres. Inspectores provinciales

Madrid: General Primo de Rivera, 25

Barcelona: Paseo San Juan Bosco, 74

Sevilla: María Auxiliadora, 18

Córdoba: María Auxiliadora, 168

Zamora: Escuelas Salesianas

Propagad las Revistas

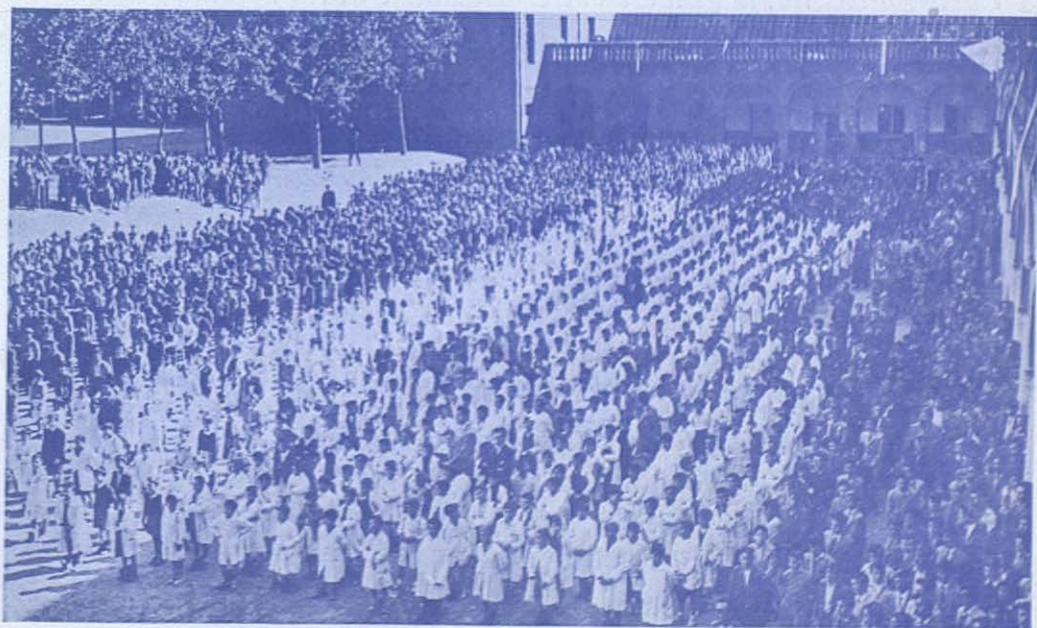
Juventud Misionera
S. D. B. Lecturas Católicas

* CON LICENCIA ECLESIASTICA *

Tall. Gráf. EDICIONES CASTILLA, S. A. Madrid.



FACHADA DE LAS ESCUELAS a la calle de José A. Armona.



EL ENJAMBRE de muchachos que frecuentan las Escuelas.



Un Patio interior de las Escuelas. A la izquierda están instalados, entre otras dependencias, los talleres de carpintería y sastrería; en el frente el de imprenta.

Esta Casa Salesiana, la primera entre otras once que funcionan en Madrid, fué abierta el año 1899. Es casa Provincial. Alberga 250 internos distribuidos entre sus ocho talleres. Los alumnos externos que frecuentan las clases elementales y de comercio llegan al millar y los oratorianos a los mil quinientos. El Círculo «Sto. Domingo Savio», la Asociación de Antiguos Alumnos, la Archicofradía de María Auxiliadora y la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos son otros tantos exponentes de su grandioso y fecundo apostolado.

Sr. D. _____

Señas del remitente

(_____)